

CARLOS SALVADOR : de su libro "Dioses para cinco minutos"

Texto 1

- He empezado a sentir curiosidad desde el momento en que me he dado cuenta de que no la tenía.
- Inmortal en vida.
- La ilusión de lo que nace y de lo que acaba.
- Maldice de las palabras pero sigue con ellas.
- Escribo con *hambre*.
- Lo bárbaro es lo que está dentro del idioma.
- No cabe duda de que lo permanente en nosotros es la muerte, y más tarde disputable, arañable, a partir de ella, la vida.
- Al lugar del que no puede regresarse siempre.
- A la adolescencia que tendré a los 80 años.
- "Yo vivo al día siguiente" dice Paco que yo dije un día. No le llevaré la contraria en lo que me favorece.
- El desfiladero acaba en la pared. Las velas se encienden y apagan intermitentemente. Los soplos del aire. ¿Cómo no sentir que el desfiladero acaba en la pared y las velas se encienden y apagan intermitentemente. Los soplos del aire?
- Estaré aquí siempre para ti, y sé que tú estarás ahí siempre para mí, pero quiero estar seguro del "mientras tanto".
- La vida como la farsa más bella del mundo: la felicidad ¿por qué carajo la vida no puede ser siempre así? ¿Por quéirme después de estas risas, estas borracheras, estas discusiones, estos enfados, no ver y hablar más con esta gente...? Los momentos, golpes de la vida...
- No me gustan estos días tan grandes, esta claridad inmensa. Siento que me obligan a vivir más.
- Basta de palabras. De la nada quiero la nada. Gracias por nada.
- Las últimas esperanzas. Y siempre y además y todavía. Alegre y tristón. Y hay que estar alegres, porque en el fondo todo es tan triste... Y así fue, en aquellos pocos y ridículos días, para siempre o mientras dure, cuando todo tiempo futuro será mejor.

CARLOS SALVADOR : de su libro "Dioses para cinco minutos"

Texto 2

- A mí lo único que me preocupa del pasado es que pueda ser futuro. Poco más
- ¿Qué no me dijiste ayer? ¿Qué no te dije ayer? ¿Qué no nos dijimos ayer?
- Lo triste es no haber vivido. Saber que no hay segunda oportunidad sobre la tierra. Esta impotencia. Sentirse que a los 21 años ya se es viejo, y aún antes. Por eso reivindico "el derecho a la debilidad" como "el derecho a ser fuerte", y tanto mi deber como mi derecho de "ser uno con los demás", porque si soy sensible es porque soy inteligente, e inteligente porque soy sensible.
- La felicidad se me va... Ya está. Cronometro. Cinco minutos.
- ¿Este viaje lleva a alguna parte, o a ninguna?
- No quiero correr el riesgo de ganar.
- Siempre solo, en los momentos difíciles de mi vida, cuando ni conmigo puedo contar.
- No añoro ni mi juventud ni mi futuro. Niebla primero, calor después. Un domingo maravilloso. Otro martini para repetir los días memorables.
- A oídos necios palabras sordas.
- Mirando hacia atrás con ira.
- Me bastan estos cinco minutos de gloria, y me sobran.
- ¿Y cuando muera el otro, la otra, qué va a ser de mí? ¿Y cuándo muera yo qué va a ser de ellos? ¿Y cuándo muera yo qué va a ser de mí?
- Te, me echaba de menos.
- Él se alejaba bajo el sol hacia el sol.

- Como no me aman los dioses no moriré joven.

CARLOS SALVADOR : de su libro "Dioses para cinco minutos"

Texto 3

- Para hacer literatura hay que ser muy humilde.
- Me enorgullezco de las páginas que no he escrito. Sí, hay tanto fútbol. Y ¡tanta poesía! Tanta poesía, sí, tanta...
- Escribo con tantas palabras porque quiero quedarme sin ellas
- Me gusta más hablar que escribir. Mucho, mucho más ¡Ah, pero tú estás escribiendo! Sí, lo sé, admito la contradicción, pero no será ésta la única pregunta con respuesta, y aún así preferimos seguir persistiendo en la pregunta. De algo hay que vivir, y más los intelectuales. ¡Ah, pero tú eres un intelectual! Sí, ya lo sé, pero es que algo tengo que ser.
- Miedo de no sentir. La indiferencia. Ni frío ni calor, sino tibio, papá recordándome a Cristo. Tanto escepticismo...
- Fíjate si somos perfectos que somos capaces de darnos perfecta cuenta de que somos una puta mierda.
- Eres un pollaboba.

Estoy de acuerdo contigo.

Yo también.

- No siempre tengo tanta razón.
- Claro, como tú te llevas bien con tus padres y tu hermana. Socialmente poco prestigioso.
- "¡Qué complicados son mis hijos!". Mamá a Bea.
- Segundo a segundo, momento a momento, golpe a golpe, verso a verso, lucidez a lucidez, equivocación tras equivocación, he ido aprendiendo que las horas pasan para los sentimientos, y que lo frío o lo caliente de ellos equivalen a milagros coyunturales, proyectos precarios. Espera a después.
- A los niños no nos gusta que nos cambien los cuentos, no, ayer no me lo contaste así, cuéntamelo de verdad...
- Por los buenos malos tiempos.
- Perdón no por las mentiras, sino por la verdad.
- El verso de Neruda "Me gusta cuando callas porque estás como ausente" me parece una genial elegante argucia de mandar al carajo a la chica, y encima que ella calle convencida, satisfecha, reconfortada, creyendo que le he dicho "te quiero".
- Si sólo oliera mal en Dinamarca...
- Tres espantos: 1) que la solución existe, pero la ignoramos y somos incapaces de llevarla a cabo; 2) que no haya solución; 3) que tengamos nuestra solución, pero los otros no nos la crean o acepten.
- No pasó nada. Duermo, puedo descansar en paz. Ahora ya nada es pecado; a todos les gusta el fútbol.
- Esto lo estoy escribiendo mañana.

CARLOS SALVADOR : de su libro "Retrato de un viejo prematuro"

Texto 4

- **¡Cuánto no hemos cambiado! ¿Cuánto? ¿Cuándo el cuánto? Lo que el hombre ha unido que algún dios lo separe. Cierra los ojos que ya te los abrirán. Dime de dónde no vengo, y yo gano mi camino por mirar atrás. "Lo barroco engendra su propia parodia" dijo Borges. A mí me ha salvado que al empezar un libro ya estoy pensando en el siguiente. Aún. Que pueda ser deudor de los favores que me regalan los otros, pero nunca el acreedor. Aún. Que acierte en mis diagnósticos o ligeras profecías sencillamente porque pienso**

demasiado y claro... alguna vez ha de salir el número de mis pronósticos. Aún...

- Tomé la vida diciendo, Scarlata O`Hara, que en el centro de la tierra desaparecida residen los restos de los pesos muertos de los vivos que sólo yo recuerdo, a los que como yo no les sirve de más esperanza que su definitiva soledad. Suena raro, críptico, hermético, no se entiende, pero es que mi palabra no supone más que el traslado de mi inentendible pensamiento, confuso, equivocado, tonto. Dicho de otra manera lo anterior con la vieja anécdota: Carrillo en su escaño durante el 23 F se reposó a fumar escéptico en la seguridad del último cigarro, "sé que me van a matar, no les voy a dar el lujo de que se burlen de mi miedo". Jodido estoy, pero jodidamente digno.

CARLOS SALVADOR : de su libro " Retrato de un viejo prematuro"

Texto 4

La palabra es un acto

Todavía viven quienes separan las palabras de los actos. Una dice al otro. Si rechinan las palabras, inmediatamente o más tarde, rechinarán los actos. Las palabras -evito la expresión santificadora de "la palabra"- nunca han sido ni serán etéreas ni volátiles. Son humanas y sociales. ¿Está claro?

Insisto: también abundan quienes separan la actitud del aficionado en el transcurso propio del partido de fútbol, de la que el mismo ser desarrolla fuera de ese especial acontecimiento. Falso. No se compone la vida de compartimentos estancos, me recomienda mi amigo Chano; no está parcelada ni ordena sus impulsos y respuestas de un modo tan disimil a las varias propuestas de la realidad. Por el contrario se va formando la vida bajo la égida de un ritmo más lineal y paralelo de correspondencias. Inconscientemente ella va fortaleciendo los compromisos y las junturas que ya ha generado. ¿Está claro?

Viven aquellos que dicen que quien tiene una idea tiene una vida. Aviso de rentista cursilería. Basta: quien tiene una idea no tiene más que eso, una idea. ¿Está claro? Si Nietzsche decía que los buenos pensamientos son los pensamientos caminados...

Siempre todos los que "se pasan con las palabras" se acaban "pasando con los actos". Sobran ejemplos. Para qué gastar tinta y dedos nombrándolos. No se los merecen. Guardémoslos para superiores suertes. Póngalo el que esto lea alguna vez, si alguna vez hay otro alguien que esto lea. Una esperanza y una auto-alabanza (merma necesaria del inevitable, necesario escepticismo): lo habrá.

Pequeña nada contra el gran capitalismo

El capitalismo -reconozcámolo -eleva hasta una abrumadora totalidad la supremacía del individuo, para en la cima disolverlo (culpa de los aires: del individuo: débil), haciéndole perder cada una de las conexiones dadas en la vida, abstraído como está en la deleitosa posesión de su yo. Envenenada apariencia con la que la manipulación se refuerza y vivifica.

Me gustan las metáforas. Ahí suelto una: nos elevan a los cielos mientras ellos manejan en la tierra. Y la verdad es que el cielo no existe, o al menos nadie nos lo ha asegurado.

CARLOS SALVADOR : de su libro "Duelos del extranjero ilimitable"

Texto 5

- Siempre a la espera de irme
mirando la ventana
las maletas preparadas
el olor provisional (mortal) del fregado
con la necesidad de saber

que nunca estaré al menos
un tanto
triste
mirón
desolado
yo
peor que muerto
inacabado

- Contrarrevolución :
en la tierra de todos
tenemos la azul esperanza
de ser nadie
apenas un busto invisible
guarecido de la vida proclamada
contemplado por el contemplador

como
torcidos
fragmentos
en
el
aire

- Tú habrás podido ser
un conductor de hombres
o un hombre conducido,
esto no importa.
Lo que sí importa, hermano,
es saber hasta dónde
pudo llegar
y no llegó tu savia ;
-ya sabes cuánto hay de inevitable
en esto de ser hombre-
en que serás juzgado
por aquel que no fuiste
y que, en esencia, eras.
Y yo te digo
que no existe sentencia comparable
a la que,
exacta,
nace de uno mismo.
Bien, si es para bien ;
mal, si es para mal.